

“Apariencias. Representación y significados en Hijos de desaparecidos”

Autor: **Lic. Leandro Diego Basanta Crespo**

En este trabajo, luego de pensar e intentar delimitar un objeto de estudio, decidí abocarme al sexto punto de la periodización de la práctica social genocida desarrollada por Daniel Feierstein (2011), conocida como la ‘realización simbólica’. Sin ser esquemático y entendiendo esta categorización como una forma analítica que permita visualizar los momentos del proceso, entiendo que la ‘realización simbólica’ de la práctica social genocida llevada a cabo en nuestra última dictadura militar nos atraviesa como sujetos, constituidos desde las representaciones que se generaron a partir de esta práctica como de tantas otras.

Me pareció interesante como objetivo general “Analizar qué tipo de representaciones surgen en torno al concepto del ‘desaparecido’ desde los testimonios de algunos ‘hijos de desaparecidos’ ”. Como objetivo específico, a partir del marco teórico utilizado, me propongo realizar un trabajo exploratorio desde el relevamiento de testimonios de hijos de desaparecidos para intentar dilucidar:

-Qué significados tiene el concepto ‘desaparecido’ a partir de sus relatos.

Universo o población a tener en cuenta: ‘Hijos de desaparecidos’, es decir, personas que les falte su padre biológico, madre biológica o ambos producto de la práctica social genocida aplicada por la última dictadura militar, fundamentalmente en el período 1976-1983 (incluidos a su vez los ‘nietos recuperados’).

Metodología:

El presente trabajo se basó en la consulta y análisis de datos secundarios que pude recolectar para realizar mi trabajo exploratorio, por medio de material recogido del sitio ‘Abuelas de plaza de mayo’, testimonios audiovisuales del sitio ‘Memoria Abierta’, material audiovisual del ‘Canal Encuentro’, testimonios del libro de Gelman y Lamadrid “Ni el flaco perdón de dios. Hijos de desaparecidos” y notas periodísticas como radiales que fueron realizadas por terceros a hijos de desaparecidos. Este total suma veintisiete casos (27). En esta recopilación existen testimonios de los años 95’ en adelante (es decir, luego de la creación de ‘HIJOS’, condensados en el libro de Juan Gelman y Lamadrid). Los demás testimonios son desde el año 2001 hasta la actualidad. Se suman a ellos las cuatro entrevistas que pude realizar en el mes de Abril del 2013.

En total, este trabajo exploratorio posee treinta y uno (31) casos. Con los datos que recolecté, realicé una matriz (en forma de tipología), estableciendo categorías a partir de los temas que, consideré, se iban tocando. Asumo que el rastreo de los datos secundarios, como toda consulta secundaria, puede tener el riesgo de no responder directamente a mis objetivos de estudio. Me esmeré en ser lo más precavido posible, sin intentar forzar categorías. Es necesario aclarar que la construcción de las categorías fue producto posterior a la recopilación de todos los datos.

Por último, creo necesario dejar en claro que, la consulta de los datos secundarios, fue consecuencia de la enorme imposibilidad que encontré de realizar la cantidad de entrevistas que había previsto en un comienzo (diez en total). Los potenciales entrevistados habían acusado varios motivos por los cuales no querían realizar la entrevista. Desde el nivel de protección y reserva que manejan en su cotidianidad hasta el desgaste emocional que significaba hablar de sus experiencias personales a un tercero.

A partir de aquí, rescato la enorme importancia del acceso público a los diversos testimonios, fuentes y datos para la realización de cualquier trabajo de investigación.. A partir de aquí, parafraseando al historiador Roberto Pittaluga (Memoria Abierta, 2013), la ‘democratización del archivo’ se hace fundamental para imprimirle a las fuentes (como investigador) uno mismo sus propias críticas e interpretaciones en torno a las necesidades del presente específico desde donde uno consulta. En palabras de Pittaluga se hace más productivo, dejar de mirar el pasado (que bien podrían ser los archivos, los testimonios) como un punto fijo, inmóvil. Con la democratización de los archivos pueden existir otras lecturas y otros desafíos. “(...) podemos concebirlo como un pasado en movimiento, una experiencia que nos interpela en la actualidad con sus propias demandas y que al hacerlo nos revela aspectos ocluidos de nuestro presente”.

Análisis del término en cuestión:

¿De dónde surge el concepto “desaparecido” según la connotación que le damos hoy día?

Primero que nada, para adentrarme en el concepto del desaparecido, creí conveniente y necesario consultar en el diccionario de la real academia española qué significado se le otorgaba a este término. Me encontré que entiende por desaparecido “Dicho de una persona: Que se halla en paradero desconocido, sin que se sepa si vive” (Real Academia Española, 2012).

Luego indagué sobre el término ‘representación’. Se entiende por el mismo, entre otras acepciones “Hacer presente algo con palabras o figuras que la imaginación retiene” (Real Academia española, 2013). A partir de aquí, es seductor el aporte realizado por Kordon y Edelman (2007) sobre el concepto ‘desaparecidos’:

Hay un punto que quiero mencionar especialmente y que tiene relación con el modo en el que hemos sido obligados a utilizar algunos términos impuestos por los represores. Apropiación ha reemplazado a adopción, como término a mencionar, pero seguimos usando “desaparecidos”. La tiranía quiso que se consideraran desaparecidos, como si fuera un hecho producido por una catástrofe natural (terremotos, inundaciones, tornados). De hecho se sigue usando este término cuando se trata de personas que no pueden encontrarse porque han sufrido alguno de estos ataques de la naturaleza. Nos molesta que se use la misma palabra. Los dichos “desaparecidos” no son tales, son, han sido y aún siguen siendo “ocultados” por los asesinos. Este ocultamiento incrementa y actualiza la tortura porque no es que desaparecieron y no sabemos dónde están porque se los llevó un temporal a quien no podemos suponer intencionalidad, sino porque un grupo humano decidió que esto fuera así. Hubo alguien que decidió la acción y este alguien no produjo la desaparición como ocurre con la carta que un mago expone y quita de nuestra vista, sino con un plan que organizó el ocultamiento creyendo que llamándole desaparición iba a poder deslindar su responsabilidad.

Por otra parte el dictador Jorge Rafael Videla (1977), en conferencia de prensa, señaló que:

En toda guerra hay personas que sobreviven, otras que quedan incapacitadas, otras que mueren y otras que desaparecen (...) La desaparición de algunas personas es una consecuencia no deseada de esta guerra. Comprendemos el dolor de aquella madre o esposa que ha perdido a su hijo o marido del cual no podemos dar noticia, porque se pasó clandestinamente a las filas de la subversión, por haber sido presa de la cobardía y no poder mantener su actitud subversiva, porque ha desaparecido al cambiarse el nombre y salir clandestinamente del país o porque en un encuentro bélico su cuerpo al sufrir las explosiones, el fuego o los proyectiles, extremadamente mutilado, no pudo ser reconocido, o por exceso de represión (p.78).

Nuevamente Jorge Rafael Videla en el año 1979, prácticamente finalizada la práctica social genocida en el nivel material, hizo de nuevo alusión al tema en cuestión, donde mencionaba la imposibilidad de darle un

tratamiento especial al desaparecido, por no tener ninguna entidad definida y concreta. Estas palabras repercutieron seguramente (en su momento como posteriormente) los imaginarios sociales de las personas y las representaciones que se tuvieron (y por qué no, se tienen) sobre el término de los desaparecidos.

Desde aquí, parto de un punto que me parece interesante. Ludmila Catela da Silva (2001) en su trabajo, desarrolla las implicancias y significaciones que circulan en la población a partir de las prácticas sociales genocidas (bautizadas por Daniel Feierstein). Esto tiene que ver fundamentalmente con el punto de interés. Es decir: ¿Cómo se representa posteriormente una práctica social genocida en un grupo social determinado? ¿A qué factores y necesidades obedece?

Acorde con nuestra herencia cultural, Catela da Silva aborda el tema a partir de las tradiciones y costumbres occidentales. El tiempo y el espacio son fundamentales en este proceso. Cuando llega la muerte de un ser querido, dentro de los parámetros occidentales, es necesario el contacto con el cuerpo, como el momento de un duelo y la posterior sepultura que divide el reino de los muertos con el reino de los vivos: “¿Qué sucede entonces cuando se realiza una práctica que genera una ‘privación de la muerte’?” (p.121)

Es interesante la pregunta de la autora, pensando al respecto: ¿Qué pasa cuando este tiempo-espacio no puede concentrarse, cuando se extiende por años, se mezcla con la vida cotidiana, se dispersa o se concentra en períodos que no están directamente relacionados con el momento de la muerte? (p.115)

Según la autora, las prácticas sociales del tiempo dictatorial generaron la categoría del ‘desaparecido’, creando nuevas identidades que no encajaban en los esquemas anteriores. Para ello existe un ejemplo aclarador. La relación ‘esposa-viuda’ de los parámetros occidentales tradicionales se disloca ante esta nueva práctica social. No se puede hablar, en el caso de una mujer casada con su esposo desaparecido, como una ‘viuda’. La distorsión del tiempo y el espacio generan un presente desgarrador e inconcluso donde la incertidumbre se basa en la ausencia de no tener el cuerpo asesinado, entre otras cosas. Se prefiere entonces llamarla como “mujer del desaparecido”. Como los demás individuos: Mujeres, hombres e hijos de desaparecidos. A su vez, según la autora, los familiares de desaparecidos ‘esperan’. Y ello engloba una búsqueda sin fin sobre pistas que den cuenta del lugar, modo y fecha de la muerte, la espera de encontrar los cuerpos como así también la espera de respuestas que se exigen al Estado y otros grupos sociales: “La desaparición puede ser pensada como una muerte inconclusa”.(Catela da Silva, 2001, p.115)

Gabriel Gatti (2006) en torno a este tema, realiza un aporte más que interesante. Desarrolla los problemas de la representación ante las catástrofes sociales. Las prácticas sociales genocidas (bautizadas por Daniel Feierstein) tienen coincidencias en este asunto.

El autor realiza una pregunta más esencial que la anterior. No por eso más liviana, sino y por el contrario, más profunda: ¿Es posible la representación de los desaparecidos?

En su análisis comenta que “El detenido-desaparecido es una imagen presente que, congelada en el tiempo, corresponde a un cuerpo ausente que pugna por el espacio que le corresponde. Una no-imagen. Un hueco. Un vacío” (p.29)

Es decir, el detenido-desaparecido se define según Gabriel Gatti a partir de su ausencia física. No existe la materialidad que lo atestigüe en el espacio, como tampoco existe un tiempo que lo cobije. No se sabe qué pasó con él.

La postura del autor (provocativa), indaga sobre el imperativo que existe desde el campo de la sociología por darle a las cosas un sentido. En su división, para él, existen dos tipos de conceptos que pretenden representar las catástrofes sociales. Las primeras, bautizadas como las 'narrativas de lo invisible', buscan que se reconozcan las cosas olvidadas para así hacerlas visibles y darles sentido. Es decir, reconstruir una verdad ocultada.

Las segundas narrativas las denomina como "las del vacío". Según el autor, estas narrativas surgen primero cuando se encuentran superadas o asentadas las reclamaciones de verdad y de justicia. Cuando se sobrepasan los límites del lenguaje, se genera una 'catástrofe lingüística'. Es allí donde comienzan a realizarse preguntas que no tienen respuesta: "¿Cómo decir lo indecible? ¿Cómo representar lo irrepresentable?"(p.37)

La dificultad que se plantea en pensarlo, hablarlo y representarlo (al detenido-desaparecido) genera problemas del lenguaje irresolubles. Porque existe un vacío, un hiato que rompe con nuestra herencia cultural de encontrarle un sentido a las cosas. Entonces cabe hacer la pregunta ¿Se puede pensar sobre una ausencia de sentido?

En este punto Catela da Silva y el presente autor tal vez tienen algunos puntos en común. Distinta es la postura de Emilio Crenzel (2006), que introduce dimensiones histórico-sociales al análisis en cuestión. En su libro relata que la constitución de las desapariciones como política de Estado en la última dictadura militar tuvo dos cambios sustanciales respecto a las violencias políticas anteriores. En primer lugar, opina que las desapariciones objetivaron una decisión de 'exterminio político'. En segundo lugar, se puso en ruedo el ejercicio de una forma novedosa de la muerte por causas políticas: su práctica clandestina. No sólo en la Argentina, sino también en muchos países de la región latinoamericana.

Las desapariciones implicaron un quiebre con respecto a la concepción tradicional de la muerte en la Argentina, propia de la cultura occidental. Su condición fronteriza entre la vida y la muerte quebró, en la trama de relaciones ligada a los desaparecidos, los marcos sociales básicos para la evocación: el tiempo, el espacio y el lenguaje. (p.34)

Según sus postulados, cuando se piensa (como Gabriel Gatti) que algo es irrepresentable porque es una herida abierta que no se sutura nunca, pero a su vez se realiza alguna construcción artística, musical, de investigación o fílmica para revelarla, paradójicamente se la está representando.

Desde que el país retornara a la democracia, hace veinticinco años, la figura de los desaparecidos ha sido pensada, representada y evocada mediante una multiplicidad de soportes y vehículos (...) los desaparecidos han sido representados en el cine, mediante la ficción y el documental, en el teatro, en la literatura realista y de ficción, en la televisión, a través de programas alusivos y en telenovelas costumbristas, mediante la fotografía, la intervención estética, la pintura y la música (Crenzel, 2010. p.14)

La elaboración de Daniel Feierstein tiene, tal vez, un punto de coincidencia con la de Emilio Crenzel. Es decir, para que se efectúe una 'realización simbólica' (Feierstein, 2011) de una práctica social genocida, es

necesario que circulen determinadas representaciones sobre esa práctica realizada en el pasado. Siguiendo un ejemplo aclarador que realiza el autor, no sólo es necesaria la producción de mercancía (desde una concepción marxista). Para que se realice el circuito de explotación de una clase social sobre otra (para decirlo de alguna manera) se requiere por sobre todo de la circulación de la mercancía producida.

Las prácticas sociales que dieron lugar al concepto “desaparecido” vuelven a presentar esa práctica del pasado mediante las representaciones que los grupos sociales hacen de ella en la actualidad.

De esta manera, la ‘realización simbólica’ necesita, más que la desaparición de personas (y por ende sus relaciones sociales), su necesaria clausura. Ello mismo implica una reorganización o rearticulación de las relaciones que se establecen en una sociedad. Diferentes a las relaciones sociales que existían y por las cuales se llevó a cabo el exterminio de personas, sin que este proceso sea lineal o el resultado intencional de los que realizaron las prácticas de desaparición.

Para este punto que lidia con la memoria, creo pertinente traer los postulados de Maurice Halbwachs (2004) al respecto. Según el autor, la memoria es colectiva. Es decir, nunca recordamos solos. Por el contrario, siempre la memoria es social. Se entiende por ella que uno recuerda porque existe una necesidad desde el presente para revivir sucesos que vivió en el pasado, siempre enmarcado desde un grupo social al que un individuo pertenece. Así, se recuerdan hechos vividos por el grupo que a su vez se consideran significativos. Según el autor, existen tantas memorias como grupos sociales haya en la sociedad, a diferencia de Émile Durkheim (1989) que entendía a la memoria colectiva como algo con entidad propia, que existe por encima y separada de los individuos.

De esta manera según Halbwachs, cada memoria individual es un punto de vista de cada memoria colectiva (que a su vez pertenece a cada grupo). Es decir, las memorias individuales se encuentran enmarcadas socialmente. Para Halbwachs el espacio, el tiempo, y el lenguaje son soportes que, lejos de ser claras concepciones ya dadas, se construyen socialmente. Significa entonces que los marcos sociales de la memoria son culturalmente variables e históricamente contruidos, lo que permite que en todo proceso de construcción de memorias varíe la representación de qué es el tiempo, el espacio, y el lenguaje que nos constituye. Así, las memorias se generan y cobran sentido a partir de cuadros cargados de valores y necesidades sociales del presente.

Entonces siguiendo el objetivo general del trabajo, los tipos de representaciones que surgen en torno al concepto del desaparecido desde algunos casos de ‘hijos de desaparecidos’, en el presente ¿con qué posibilidades de representación se vinculan?

Estos marcos conforman al individuo y le dan sentido a sus rememoraciones. Las diversas memorias colectivas se transforman así en soportes para los diversos grupos, que seleccionan una parte del pasado en base a sus sistemas de valores tradicionales. El autor desarrolla que la acción de recordar parte de una necesidad de recuperar una experiencia pasada (siempre desde un recuerdo colectivo). El olvido, por el contrario, consiste en la disipación de una parte de estos marcos, que ya no son significativos para el grupo en ese presente específico.

Lo interesante que aporta el autor para abordar la pregunta inicial es que la presencia social en el individuo es permanente, siendo éste un producto de las relaciones sociales, imbuido en encuadramientos históricos y por ende, cambiantes. Daniel Feierstein (2012), por su parte, esclarece al respecto:

Los elementos que constituyen las modalidades clásicas de lo que he caracterizado como 'realización simbólica'-negación de la identidad de las víctimas, transferencia o negación de la responsabilidad, construcción de una representación abstracta del horror, entre otros- no surgen como representaciones contraídas ni generadas por los perpetradores, sino como respuestas adaptativas de las propias víctimas, sus familiares y el conjunto de la sociedad sobreviviente, en tanto consecuencias lógicas y posibles del ejercicio del terror sistemático y masivo. Lidar con ellas resulta un objetivo fundamental para cualquier trabajo de elaboración, pero sabiendo que se debe obrar con representaciones propias y no con modalidades ajenas o impuestas por el perpetrador (p.185)

Es decir, hubo luego de la dictadura militar, una necesidad de importantes grupos sociales de ejercer la memoria a partir de representaciones de prácticas del pasado. El concepto del desaparecido es una representación novedosa de una acción pasada (novedosa también a nivel masivo, clandestino y sistemático), cuya necesidad se explyea en la representación de ese pasado. Pero a su vez, estas resignificaciones pueden ir cambiando, y con ello las representaciones que se tienen sobre el concepto del 'desaparecido'. Es posible pensar que la práctica social genocida luego se representó, a partir de las necesidades de diversos grupos posteriores, en la figura del desaparecido. Resulta interesante la reflexión de Luis Mattini (2005) sobre la sensación generada a partir del accionar represivo, es decir, por medio de esta nueva práctica:

La población podía entender 'racionalmente' que el peligro venía del Estado, concretamente de los militares, pero el carácter oculto producía un sentimiento de perplejidad, de miedos irracionales, el peor de los terrores que la humanidad pueda soportar, el terror a lo desconocido. Porque la acción anónima y clandestina de los grupos de tareas, la ausencia de campos de concentración visibles, la ausencia de columnas de prisioneros, la acción principalmente nocturna, el anonimato, la compartimentación tanto por seguridad como por espíritu burocrático y sobre todo la desaparición sin rastros (o, peor aún, con rastros dirigidos) en total impunidad, creaban la sensación de un mal demoníaco, irracional, incomprensible, invisible, difícil de determinar de qué lado venía (p.17)

Es pertinente, por otra parte, el aporte realizado de Elizabeth Jelin (2002), sobre el proceso de las experiencias traumáticas, entre diversas áreas, desde el lenguaje:

Una de las características de las experiencias traumáticas es la masividad del impacto que provocan, creando un hueco en la capacidad de «ser hablado» o contado. Se provoca un agujero en la capacidad de representación psíquica. Faltan las palabras, faltan los recuerdos. La memoria queda desarticulada y sólo aparecen huellas dolorosas, patologías y silencios. Lo traumático altera la temporalidad de otros procesos psíquicos y la memoria no los puede tomar, no puede recuperar, transmitir o comunicar lo vivido (p.17).

De la misma manera seduce la reflexión de Oberti y Pittaluga (2012) sobre qué se quiso hacer de los desaparecidos:

Es cierto que, como afirma Héctor Schmucler, se quiso hacer de/con los desaparecidos un olvido total, un olvido del olvido y, por lo tanto, una expulsión absoluta de cualquier forma de memoria. La figura de la desaparición a través de impedirle a un ser humano su propia muerte, su muerte particular, quiso eliminar su existencia, borrar toda huella de que allí había habido un

hombre, una mujer. El olvido del olvido era la meta de la desaparición y, junto con esa desaparición de las existencias particulares de hombres y mujeres concretos, desaparecían también sus ambiciones, deseos y apuestas, sus futuros posibles (p.25).

Respecto a esta última cita, Feierstein (2011), tal vez sugeriría que para seguir generando el horror al nivel de la 'realización simbólica', el olvido del desaparecido no debe ser total. Siempre tienen que estar mínimamente presentes algunos rasgos por los que se llevó a cabo la práctica social genocida.

Análisis sobre los relatos:

En las recolecciones de los testimonios analizados, es notable la relación que existe con las reflexiones anteriores. La incertidumbre que manejan los hijos de desaparecidos es el producto de una distorsión con el espacio y el tiempo de sus seres queridos. Como hacía alusión Catela Da Silva, no se sabe qué pasó con ellos. Dentro del tema de la "Incertidumbre", Juan Cabandié (2004) hacía alusión en el acto en la escuela de mecánica de la Armada (ESMA) lo siguiente:

Mi madre aquí dentro me abrazaba y nombraba. Así dicen los relatos de las compañeras que hoy pueden contarlos. Fui su primer y único hijo y tanto a ella como a mí nos hubiese gustado estar juntos. Pero este maldito sistema no me permitió eso. Pero lamentablemente unas manos impunes me agarraron y me sacaron de los brazos de mi mamá. Hoy estoy acá, veintiséis años después para preguntarles a los responsables de esta barbarie si se animan a mirarme cara a cara y a los ojos y decirme dónde están mis padres, Alicia y Damián. Estamos esperando la respuesta que el punto final quiso tapar.

La presencia de Juan Cabandié en este relato contrasta con la ausencia de sus padres, donde priman las incógnitas. La misma incertidumbre se repite en los comentarios de Paula Elva Logares (2004). Cuando era chica, sus abuelos le relataban:

La cuestión de 'mamá y papá hoy no están, no sabemos, un día se los llevaron a los tres juntos en la calle... no sabemos hasta dónde... o sea, no sabemos qué hicieron con ellos...eh...pero... (...) construir la imagen de un desaparecido, construirla a un chico es difícil. O sea, armarle esa figura a un chico es difícil. Para un chico poder aceptarla también es difícil. Me acuerdo que una vez le pregunté una noche a mi abuelo, le pregunté si a ellos (sus padres) de noche cuando dormían les daban frazada. Nada... ese imaginario que... ¿cómo es? Hasta dónde se los llevaron, si... no, esta cuestión entendés... yo creo que esta es una cuestión, es una especie de... de herida abierta pero de la sociedad, digo... o sea, Antígona.

Tal como Judith Butler (2001) sugiere en su trabajo 'el grito de Antígona', existía un parentesco como una necesidad de darle al familiar una muerte 'digna', es decir, una muerte cuyas ceremonias y tradiciones estén enmarcadas socialmente. De esta forma, de manera implícita existía en estos casos una legitimación desde el Estado para dar sepultura 'occidental y cristiana' a los seres queridos. Una de las preguntas que pueden resonar entonces es ¿cómo cumplir con esta necesidad fundada en las tradiciones sociales cuando la acción del Estado no se condice con llevar a cabo esta ceremonia? Es decir, ¿cómo pedir garantías, legitimaciones y presencias a un Estado empeñado en producir desapariciones, ausencias e incógnitas?

En los testimonios se repite con frecuencia esta cuestión del desconocimiento del paradero de los seres queridos. Por ende, el tema aquí sugerido como 'Incertidumbre (espacio y tiempo)' permite distinguir de manera teórica el desconocimiento que se tiene sobre dónde estuvo el ser querido para los hijos, qué

hicieron con ellos, por qué situaciones pasaron, y dónde se encuentran sus restos. La incertidumbre funciona como una herida (con matices y diferencias propias de cada caso) según varios testimonios. Entre ellos está el caso de Camilo Juárez (2013):

E: ¿Y me podrías decir cuándo y dónde te enteraste de la existencia de los desaparecidos?

C: Este... y... en diciembre de 76' mi viejo sale a una... a una reunión. Él iba a tener una reunión, un encuentro con un compañero de la... de militancia y... no vuelve. Mis abuelos escuchaban radio colonia. Radio colonia pasaban noticias que acá no se pasaban. Entonces pasan la noticia de que hubo en la zona norte donde nosotros vivíamos en Vicente López, no especifica dónde. Después nosotros investigando supimos que fue en la zona de Martínez pero... en ese momento no sabíamos bien dónde. Dicen que hubo un enfrentamiento entre varios subversivos terroristas y fuerzas de seguridad. Y entre los nombres que da, da el nombre de cinco, seis personas y está el de mi viejo. Ellos dijeron que cayó abatido en un enfrentamiento con un grupo de gente. Y desde ahí supimos lo que es la desaparición porque desde ahí desapareció. No hubo más que esa noticia que da radio colonia y una similar que se publica en el diario la Opinión y en el diario Clarín, más o menos con este mismo tenor, este... mis abuelos fueron a estos medios a reclamar de dónde habían sacado esa noticia, quién se la dio, y dijeron el ministerio del interior del gobierno militar. Yendo al ministerio del interior negaron haber dado esa información y bueno, fue...pero es más creíble lo que dijeron: nosotros repetimos un comunicado que nos dieron. Y desde ahí desapareció mi viejo, no supimos nunca nada más de él.

En el desarrollo de esta dislocación del espacio y el tiempo de los hechos ocurridos, sin saber con precisiones cuándo y dónde asesinaron a su padre, en otros casos surgió intrínsecamente la dificultad de hablar, de emitir palabras sobre lo acontecido. Tal como dice Elizabeth Jelin (2002), estos tipos de traumas crean una imposibilidad en el hecho de que sea hablado o contado lo que sucedió. A partir de todos los casos recopilados, construí el tópico del "Lenguaje" para dar cuenta de esto. Una de las que mejor lo describen es Paula Maroni (2013):

En relación a cómo se transmite la historia a un hijo de cuatro y a un hijo de ocho porque... uno ensaya las primeras veces, sobre todo con el primero. Mi papá y el papá de los chicos también tiene el pa... o sea... tienen dos abuelos desaparecidos. Y uno puede contar más o menos la historia o el cuentito que un nene de cuatro años y de ocho puede escuchar, donde ahí sí uno puede explicar que había... militares que eran muy malos y bueno... y sus abuelos querían un mundo mejor (...) lo que empecé a notar, y es muy interesante porque pocas veces uno tiene registro de cuándo uno llega al trauma digamos. Hay veces que hay momentos en los que son muy visibles y... es el momento cuando preguntan ¿qué pasó con ellos? O sea, ¿dónde se los llevaron? No, la pregunta ¿qué les hicieron? Y ¿a dónde se los llevaron? ... ahí entro en un lugar de no palabra, no... no puedo... no me salen las palabras, porque es realmente... fue tan atroz y tan... ¿y cómo le transmitís a un nene de ocho años, no mira, el abuelito estuvo en un campo de concentración? No, el abuelito lo tiraron de un avión al mar. La verdad que ahí entro en un terreno donde... no tengo palabras. Y directamente me quedo callada. Y bueno, esto, el desaparecido, la no palabra, el no poder decir. Y es una instancia donde se ve el horror, no... se hace carne.

Paula se queda sin palabras para definir lo que pasó. Desde la información que recibió de su familia siendo pequeña (en un primer momento), hasta lo que les transmite a sus propios hijos posteriormente. ¿Cómo definirlo si justamente la incertidumbre del 'no saber qué les hicieron' es la que predomina? Ocurre la 'catástrofe lingüística' expuesta por Gabriel Gatti (2006). Lautaro Lafleur (2001), luego del secuestro y desaparición de su padre, relató recordar lo siguiente:

E: Tu infancia transcurrió durante la dictadura, y a pesar de contar con los espacios de sociabilidad habituales de cualquier chico como la escuela o el barrio, eras un chico que de alguna manera vivías una experiencia muy particular que era la de tener un padre desaparecido. ¿Qué recuerdos tenés en relación con esto?

L: No sé, digamos... yo sabía que... no podía hablar demasiado...no podía decirle a cualquiera en principio... sobre el secuestro de mi padre o sobre su militancia política previa. Eh... era eso, digamos... yo no...yo (...) quienes fueron mis amigos más cercanos de la escuela primaria, compañeros míos del grado o amigos del barrio, supongo que de alguna forma supieron que... que algo había pasado con mi padre. Yo creo que nunca...con ellos digamos... me resulta en general muy difícil de hablar el tema y... y no recuerdo al menos haber hablado con ellos al respecto. (...) Algunos maestros sí sabían del tema, otros no sé. Yo creo que nunca hablé con ellos del tema tampoco.

Con la incertidumbre y la imposibilidad de hablar o poner en palabras el recuerdo de los hechos ocurridos, nace de los relatos el tema del “Dolor/ Angustia”. Francisco Madariaga Quintela (2012) expresa el dolor que siente con su madre desaparecida:

Entrevistador: ¿Qué era lo que se te cruzaba por la cabeza? Una de las cosas que obviamente nosotros embanderamos y realmente aplaudimos a las abuelas y a las madres, a los HIJOS y a los padres es esta cosa de buscar la justicia pero en paz.

Francisco: Sí, sin violencia. Hubo dos momentos en el juicio que me quebré. Por mí no... eh... yo vengo del conurbano y me aguanto la que venga. Donde me quebraba era cuando pensaba en mi vieja. Era lo único. (...) en los únicos momentos que yo me quiebro es cuando pienso en mi vieja, nada más.

De la misma manera lo vivía Silvina (Gelman y La Madrid, 1997):

Dramática, como mujer de grandes historias, (su abuela le decía) 'el padre de ustedes está vivo, en Brasil y con otra mujer' (...) A partir de ese momento y hasta los 15 años no paré de llorar (...) En mi cabeza estaban las dos cosas juntas. Está vivo. Está muerto. (p.22)

La incertidumbre rompe los esquemas anteriores que teníamos del tiempo. Silvina relató un diálogo con su madre mientras estudiaba ya de grande. La respuesta de la madre hablando sobre su hija más grande fue la siguiente: “María Laura está buscando a papá” (p.22). El verbo en presente induce el desfasaje que existe sobre una herida que (siguiendo los razonamientos de Gatti) no cierra ni sutura pese al paso del tiempo porque la práctica social genocida rompió con los esquemas interpretativos de entendimiento que los grupos sociales tenían hasta ese entonces. Camilo Juárez (2013) realiza una interesante reflexión sobre este punto:

E: y... ¿por qué pensás que hablamos de los desaparecidos en verbo presente? Decimos ‘están desaparecidos’.

C: y... esta cuestión que hicieron con la desaparición hizo eso. Causó eso que... que es dejarte la herida abierta viste. Sacarte.... Porque mucho tiempo también lo que decían en los medios y todo era que nuestros viejos estaban en el ‘exilio dorado’. Que yo le pregunté a mi hermano que es un año mayor que yo, qué quiere decir exilio. Porque yo tenía nueve años. Y... no, es una mentira me decía mi hermano. Papá no nos iba a dejar tanto tiempo sin saber de nosotros. Era falso, también esa mentira fue muy grave. Y esta lucha que encarnamos y que llevamos adelante... es por eso también. Es porque... los desaparecidos son una herida abierta en nuestra sociedad y lo van a seguir siendo.

Sobre este punto, siguiendo el desarrollo de Emilio Crenzel, la desaparición se vuelve presa de la incertidumbre porque posee una continua actualización pese al paso del tiempo. La ritualización de la

muerte que describe Catela da Silva (con la posesión del cuerpo sin vida, la sepultura y el proceso de llevar adelante un duelo) describe una imagen de la muerte bajo una 'forma fija'. A partir de la desaparición la imagen anterior se vuelve un inconcluso permanente. Gabriel Cevasco (2012) cuenta esta incertidumbre que lleva sobre un ser querido:

Me hubiese gustado sentarme con mi mamá y charlar tantas cosas, y que ella misma me cuente de su militancia, de su vida, de por qué quisieron tenerme, de cuáles eran los planes, las expectativas que tenían conmigo... me encantaría. Pero bueno... eso... no se puede. Lo triste no... lo terrible que ha hecho toda esta gente, que asesinaron, que desaparecieron a tanta gente de una manera tan cruel, con tantas torturas y con tantas cosas tan horribles que uno no... (...) bueno no sé, pienso ¿Qué habrán hecho con mi mamá? No se... ¿la habrán llevado a campo de mayo? Eh., ¿la habrán torturado? ¿Cómo la habrán matado? ¿Dónde estará? No...eh... ¿de qué manera se deshicieron de su cuerpo? Y bueno...no se... tal vez algún día tengo la oportunidad de...de que bueno...se descubran dónde están sus restos y...bueno... es algo que me gustaría. Si bien sé que no voy a tener más que sus restos... pero...pero sería bueno, sería... una parte de la historia.

Tal como hacían alusión Catela Da Silva y Gatti, la nueva práctica social requirió una reconfiguración del tiempo, el espacio y el lenguaje, que se escapaba de los soportes de entendimiento usuales hasta ese entonces. Emilio Crenzel (2006) sobre este punto realiza un aporte que da cuenta de la nueva práctica social de ese entonces:

Aunque los allegados a los desaparecidos presumieran que éstos estaban cautivos, ignoraban la localización del cautiverio y carecían, por ende, de toda representación espacial sobre él. Finalmente, en la mayoría de los casos, la inexistencia de cuerpos y tumbas borró la distinción que supone el cementerio entre el mundo de los vivos y el de los muertos, e impidió la práctica de ritos, como el velatorio y el funeral, que ayudan a elaborar la pérdida (p.34)

Los casos recogidos tomaron en cuenta el tema de la muerte y dieron lugar a la creación del tópico "Duelo". Dentro de la misma existe el desarrollo de una necesidad de tener el cuerpo del familiar, aún sin vida. Y a su vez la incertidumbre de lo que significa para ellos un desaparecido. La práctica social de la 'privación de la muerte'. Nicolás Arrué (2011) comenta al respecto:

E: ¿Cómo trataron en tu familia este tema o cuánto vos pudiste saber este tema más claro de tu papá?

N: La verdad es que no... no... no hubo como un punto. En general... este... sabíamos... sabíamos que mamá estaba presa... la íbamos a visitar. Sabíamos que mi papá estaba desaparecido y... y esa palabra en realidad siempre... estuvo y... sin mayores explicaciones. O sea... bueno, ¿desaparecido? Y...desaparecido. Por lo menos en mi caso yo nunca las pedí... de chico... eh... y bueno, y tampoco me las dieron. Y... pero bueno... después con el tiempo empezamos a entender que desaparecido es... muerto... en un punto. Pero... yo me acuerdo siempre cuando era chico y todavía mi mamá no estaba (estaba presa), y mi tía marta se ponía a rezar con nosotros a la noche y decía 'dios, te pedimos que la bendigas a mamá, que esté bien, y que lo bendigas a papá...esté donde esté'. Y la frase siempre era esa 'bendícelo a papá... esté donde esté'. Claro, esté donde esté, me imagino, para ella misma realmente sería un esté donde esté. Porque no sabías si estaba, no estaba (...) ¿la desaparición de personas que siguen desapareciendo? Nunca, o sea, es una angustia realmente enorme para alguien. Este... sentir que... que sabés que tu papá está muerto pero...pero que en realidad no sabés... porque nadie lo vió muerto en definitiva que... que venga y te diga 'sí, yo ví que se murió'. Ya no te digo tener una tumba, porque...porque eso ya... ya ni me lo planteo... o sea fui, di sangre en el equipo de antropología forense y demás pero... no abrigo la esperanza de encontrar el cuerpo alguna vez. Bueno nada, eso... es bastante difícil.

En la imposibilidad de realizar el duelo también se encuentra la “Falta/Ausencia” (como tópico construido) de ese ser querido en los hijos de desaparecidos. Por ende, la distinción de estos temas es sólo analítica, porque en las expresiones recopiladas, se manifiestan en conjunto. Pablo Manuel Bel (2013) comenta su opinión sobre el duelo:

E: Y Pablo, te hago una pregunta, ¿pudiste realizar un duelo respecto a tu padre?

P: Yo creo que no... esas preguntas muy de... de tema de los psicólogos para el tema de los hijos de desaparecidos. Muy...como de formulario viste. Yo no sé digamos... como que nunca lo tuve... eh... yo me crié sin padre, tuve un padrastro... y decía, o decía yo, uno hace el duelo cuando... que estuvo, que lo conoció, que... que te crió o que tuvo algo con vos... eh... mi padre era como un símbolo, no... no era algo real viste, no... como puede ser un padre para otra persona. Yo viví sin padre, digamos... no sé cómo hacer un duelo... si se muere mi madre, voy a poder saber cómo debe ser. Yo hoy por hoy digamos, yo sé que mi padre está muerto, lo recontra sé hace... mm... no sé, de los doce, trece años sé que está muerto. Así que por ese lado sí he hecho duelo. Hice duelo desde el primer momento que sabía que no tenía padre... eh... yo sé que no... sé que está muerto... está considerado desaparecido por muerte forzada... eh... eh. Uno lo vivió eso... la figura. (...) Principalmente todos los terrenos...eh... nada, el duelo... no se... uno hacía el duelo... que... que está desaparecido... más allá que...no sé, capaz que enterrando los huesos (...).

La falta, la ausencia que se establece del desaparecido, remite en los relatos de los hijos a la falta de un padre, de una madre, del rol que dejó ausente. Esa falta no es simbólica, es una falta en la vivencia, en la práctica, en el sentimiento. Camilo Juárez (2013) sintetiza de un modo que esclarece esta falta:

Este, y te arrancaron a tu viejo... viste, más allá de que... sí te da orgullo cuando viene alguien y te cuenta alguna historia o te abraza y... llora. Gente que ni conoces, que sabe quién fue tu viejo. Obviamente que te va a dar orgullo, que te digan eso, pero... a uno le sacaron... al viejo de uno. O sea...mi viejo que hoy podría tener sesenta y ocho años y podría conocer a sus nietos. Porque no sólo me faltan a mí... también le falta... ¿cómo le cuento esta historia a mi hijo? ¿Y a mi hija? Eh... sobre... le muestro la foto de su abuelo a Sabino y lo mira... y no ve un viejito, una persona mayor. Ve un jovencito. Entonces eh...va a costar viste sanar esta herida y esta falta. Todavía... él va a estar orgulloso de su abuelo por lo que hizo, porque dejó mucho también. Pero... este... es una tarea que no termina nunca viste.

Julia Coria (2013), socióloga e hija de desaparecidos, se abocó en un momento de su vida al estudio de todos estos temas. Su relato del proceso de duelo aporta al tema en cuestión:

E: ¿Si te preguntara si pudiste realizar un duelo respecto a tus padres, qué me contestarías?

J: yo creo... a ver, es como difícil de pensar. (...) Yo no sé...debe haber gente que se especializa en esto... porque me parece que no es un duelo tradicional el que realiza un hijo de desaparecido (...) Como te decía antes... con figuras que los sustituyeron de enorme potencia, que además los sustituyeron guardándoles el lugar. Por ejemplo, mis tíos me quisieron adoptar, la hermana de mi mamá con su novio. Mis abuelos les dijeron que no porque yo ya tenía padres. No es que yo no tenía. Te lo digo así porque no sé cómo es, pero... no puede ser un duelo tradicional. (...) Yo no te podría decir ‘hice un duelo’, hice... algunos rituales hice. Como en lo que cuento en ‘el sentido de la historia’ (novela de su autoría). Recorrer el mundo para hablar con un tipo, y que el tipo te diga algo (...) Me imagino que un duelo en términos rituales. Si lo pensás como un duelo tradicional, se te muere tu marido, te vestís de negro, o llevas una banda negra o lo que sea, y te tiras a llorar un mes.... Eso no lo hice nunca. Desde ya. En términos menos tradicionales, suponete, no me vestí de negro y me tiré o llorar, tampoco lo hice.

Entonces, a tu pregunta, si hice un duelo... creo que no hice un duelo. Si hay que hacer un duelo en esta situación... si se supone que...debería pasar.... Tampoco lo sé. Si se te muere tu vieja y vos tenes veinte años... me imagino que hacés un duelo. Si vos sos bebé y se te muere tu vieja... a lo mejor sí... pero no sé yo no hice un duelo... por lo menos no tradicional.

También el duelo es como aproximarse a la idea de lo que pasó... bueno... hice un montón de cosas en ese sentido. Todas muy vitales, sin ninguna... nada de lúgubre. Suponete que lo más lúgubre que hice fue ir a antropólogos a sacarme sangre y... nos estábamos cagando de risa mientras nos sacaban sangre. Eh... no... el duelo en términos tradicionales... no.

María Laura (Gelman y La Madrid, 1997) es otro caso más que sirve de aporte para este tema en cuestión: “La desaparición es algo muy difícil de asumir. ¿Dónde está? ¿Cómo está? Hacer un duelo es enterrar a la persona, enterrar y saber que está ahí. No es así cuando no hay cuerpo y no se conocen las circunstancias exactas de la desaparición” (p.22).

El relato de Lorena Battistiol (2013) sintetiza un poco el sentimiento, el dolor, la falta y la ausencia sobre sus seres queridos hablando sobre el significado del término del desaparecido, envuelto en su incertidumbre:

Así que... Sí, como un término, es el horror. El desaparecido... las desapariciones... es lo más feo que te puede pasar porque... ni siquiera la muerte donde vos podés hacer el duelo, eso... por lo menos es sanador, porque vos podés llorar, y podés homenajear como vos querés. Pero en este caso... todavía ni lo hicimos. Y ya pasaron 36 años. Eh... nada, sí, eso más o menos puede ser.

E: ¿y qué particularidades pensás que tiene el proceso de duelo en un familiar desaparecido?

(...) L: no, es que como nosotras como no nos recuperamos todavía, no... no hicimos el duelo... sí te digo... te puedo contar de experiencias de amigos que ya recuperaron a sus papás. Por ejemplo un amigo nuestro que, además la mamá estaba embarazada y que... ahora apareció el cuerpo y que... hay posibilidades de que ese bebé no haya nacido. Y eso... nos dejó de cama viste. Porque... más allá de que uno que, todo, todo, todo te lo tenés que armar, pero... en definitiva, era un hermano el que estábamos buscando. Y... está muerto. O sea que... es como... a él cuando le dijeron que, el día que le avisaron que habían identificado a su mamá, él dijo, como a su papá lo asesinaron en la casa... y tenía el cuerpo... ya lo había enterrado y todo, él dijo ‘bueno, ya no soy más un hijo de desaparecidos’. Porque ya tenía a sus dos papás, a sus dos cuerpos de los papás, por lo menos para hacer lo que él quisiera hacer. (...). Así que... ahí como que es... por un lado es una paz porque ya...podes hacer con ellos lo que vos quieras, y por otro lado era el dolor porque también estaba la otra... noticia. Eh... en general cuando... se hacen ese tipo de velorios, son... velorios felices, porque... uno pasó mucho tiempo buscándolos. Entonces... te descansas o te relajás porque ya... ya no tenés que buscarlos más (...).

Los relatos de los hijos de desaparecidos, al haber sido sus familiares objeto de las prácticas sociales genocidas en el período dictatorial, muchas veces no han conocido a sus padres, o existen vagos recuerdos de ellos. Por ende, la “Identidad de sus padres” (como temática construida) se fue armando de los pequeños pedacitos y relatos que pudieron ir recopilando poco a poco de los amigos de sus padres, de sus familiares, de sus compañeros de militancia y de las personas que compartieron algún momento con ellos. Al ser reconstrucciones que se realizan hasta hoy día, algunos lo toman como algo muy valioso. Otros lo sienten como una nueva puerta de incertidumbre. Tal es el caso de Nicolás Arrué (2011):

Lo que sé del secuestro de mi papá es que fue en el 77’, más o menos en marzo o abril del 77’. Que fue una operación en la cual él tenía una cita con un compañero y... evidentemente lo habían secuestrado al compañero... un tiempo antes entonces... este...sabían de esa cita... era en un bar en caballito y... por lo que cuentan... dicen que montaron un operativo donde la mayoría de la gente que dicen que estaba en ese momento en el bar eran todos militares... incluso el mozo era militar. Compañeros con los que hablé me contaron que mi papá aparte de la pastilla de cianuro que solían tener... llevaba una granada encima para detonarla en caso de que lo atrapen y dicen que esto los militares lo sabían. Y que... o sea... él se sentó y pidió un café con medialunas, y en el momento en que el mozo le trae las cosas, aprovecha para agarrarlo y que... que no pueda hacer nada, y bueno, que en ese

momento se levantaron todos los que estaban para agarrarlo y se lo llevaron. Dicen también que como la gente que estaba en el bar se empezó a almar, este... y estaban todos vestidos de civil obviamente, se lo llevaron cantando la marcha peronista (...) Igualmente todas estas cosas a mí me... desconozco las fuentes en un punto, ¿no? Muchas veces te cuentan muchas cosas sobre... de esta época o hay cosas escritas y demás... y en definitiva cuando empezás a rastrear las fuentes... la última fuente termina siendo un milico (...) pero bueno, la verdad es que yo también me permito desconfiar de las fuentes en este caso, ¿no? (...) A mí se me produce siempre un conflicto con este tema de las fuentes, porque en definitiva las fuentes siempre termina siendo el mismo enemigo. Y hay una relación muy perversa también en... en cómo... en qué situación se van refiriendo estas cosas.

Cuando los hijos hablan de los desaparecidos, se refieren al dolor y la ausencia de sus seres queridos, es decir, de sus padres. No se representan al desaparecido tan sólo como una silueta. En el desaparecido sienten y piensan en sus padres. Y con ello sus identidades, es decir, avocan dentro de los rasgos de sus familiares queridos, la actividad política y militante como una cuestión central. La mayoría, como es el caso de Carlos Pisoni (2002), asocian que la práctica social genocida que se aplicó a sus padres tiene que ver intrínsecamente con sus identidades políticas:

Mi papá militaba en la juventud universitaria peronista y mi mamá militaba en la juventud trabajadora peronista. Mi papá militaba en el centro de estudiantes de la facultad de ingeniería, eh... y mi mamá era delegada de base del banco Galicia. Ellos pertenecían a la organización Montoneros, de las cuales la JTP y la JUP eran dos ramas y estoy casi por seguro que desaparecen por eso, por haber militado políticamente en una organización política (...) me parece importante enfatizarlo porque generalmente se recuerda a los desaparecidos como personas y no como militantes. Se los trata muchas veces de...o sea, yo estoy de acuerdo que se los recuerde como personas, estoy totalmente de acuerdo, pero muchas veces se trata de olvidar su pasado militante eh... que es el motivo por el cual desaparecieron digamos. Motivo más importante por el cual ellos dieron su vida digamos. No se puede descontextualizar eso(...) me parece que con los desaparecidos vale siempre recordar, incluso a la organización a la que pertenecían, sin que eso signifique ni bajar línea ni nada fuera de lo común. Sin que eso signifique demonizarlos tampoco, porque estoy en desacuerdo con la teoría de los dos demonios que trata de igualar a los militantes populares con el terrorismo de Estado, y recordarlos como lo que fueron. Como personas comunes pero que tuvieron una militancia política.

Victoria Ruiz Dameri (2010) entendió la militancia de sus padres, y como todos los demás relatos de los hijos, al menos la aceptaron. Muchos otros llevan las cosas que hicieron como banderas. Ella, al igual que varios testimonios, se interesa por conocer a sus padres sin caer en la reducción de los héroes o las víctimas. Se preocupa por conocer sus gustos, sus sueños, sus tristezas. Cómo eran lisa y llanamente:

La historia que me cuentan ahí fue que mis papás eran montoneros, pertenecían a esa organización. Que en el año 77', principios del 77' estaban perseguidos... eh... se exilian, van por diferentes países...Brasil entre ellos, luego pasan a España, después a Suiza. Se asientan en Euyatel. Allí nazco yo, el 25 de marzo del año 78' y bueno... luego regresan para la llamada contraofensiva a principios del año 80', nos secuestran a los cuatro, mi mamá estaba embarazada de cinco meses, nos llevan a la escuela de mecánica de la Armada, donde vivimos entre cinco y seis meses, eh...mi hermano Marcelo, yo y mi hermana nace en ese centro clandestino de detención (...) Me fui enterando (de mis padres) por sobrevivientes que estuvieron con nosotros en ESMA, por compañeros de militancia que estuvieron durante el exilio... eh...por compañeros de escuela de mi mamá o compañeros de barrio de mi papá... eh.. es como que uno va armando de acuerdo a los testimonios, ¿no? Y bueno, también por el archivo biográfico familiar de Abuelas (...) Yo sabía que eran montoneros pero no sabía lo que eran además de montoneros, ¿no? Bueno, está bueno esto de... de... poder leer que... fueron seres humanos... o sea... porque uno dice 'eran montoneros' y si... pero... eran seres humanos que... fumaban, cantaban, bailaban... y también está bueno saber que... de qué equipo de fútbol eran... que mi vieja era

maestra... como soy yo. Que mi vieja bailaba tango. Esos pequeños detalles que por ahí para otros son tan insignificantes y para uno... es todo lo que tenemos, ¿no? Y bueno, está bueno enterarse de esas cosas.

De la misma manera, Lorena Battistiol (2013) rescata que los desaparecidos eran personas, y de allí la intriga y la necesidad de reconstruir, por medio de relatos cercanos, la vida de sus padres:

E: ¿y te lo representas de alguna manera al desaparecido? ¿Lo asocias con eso del horror que decías?

L: la desaparición en sí es el horror, pero a la persona... eh... no. Porque a la persona desaparecida es... antes que un desaparecido es una persona. Y tenía una historia, una vida, y entonces... yo me quiero conectar con esas cosas que a mí me identifican con mis papás. El mal humor de mi viejo, viste, yo... soy de terror. Y, de golpe... es una característica del orto y vos te sentís re orgullosa (se ríe) porque es de tu papá, porque lo sacaste de tu viejo. Tengo mucho mal humor y... a la mañana más que nada... por eso te dije que vengas a las once. Porque... hasta las diez de la mañana que nadie me hable (se ríe). Pero después ponele... de mi vieja... a ella le gustaba mucho bailar y... y a mí me encanta bailar. Entonces... me ponen un rock y yo ya me siento así, como ancha porque... mi vieja bailaba rock espectacularmente. Todo el mundo la recuerda como... una buena bailarina. Y obviamente un poco de la lucha también la... la tenemos que haber mamado de esos días que vivimos con ellos y que... habremos sido parte de esas reuniones o de... no tenemos ningún compañero de militancia y quien podamos preguntarle. Todavía no apareció nadie, así que... es todo lo que nosotros podemos creer o... o armar. (...) E: ¿y qué pensás de la militancia de tus padres? L: eh... sólo si...te digo, porque vos me contabas esta cosa de la bronca contra los padres (yo le hice alusión a un testimonio de Carlos Pisoni donde él decía que en un comienzo tenía bronca con sus padres desaparecidos, por el hecho que no estén, y luego esa bronca se transformó en dolor). Sólo cuando creces y te das cuenta de lo que significa militar... es cuando podés entenderlos a ellos mismos. A mi viejo... prácticamente podríamos decir que Perón le salvó la vida que ellos estaban teniendo en Italia. Era una vida de mucha miseria, de un país en guerra, eh...entonces yo lo... recontra pero recontra mil entiendo a mi viejo, el amor que él tenía y la adoración que él tenía por Perón. Un tipo que arrastró a mi vieja, a mis tíos, a Ezeiza por ejemplo a ese año que... que Perón volvió. Y mi vieja, la familia de mi abuela, nunca, más allá de que fueron peronistas toda la vida, no estaban metidos mucho en la práctica partidaria. Pero... yo creo que... todo lo que haya hecho mi viejo eh... estuvo perfectamente bien y... hoy en día lo puedo entender muchísimo y...puedo sentir que de hecho, nosotros con mi marido, un poco también lo inculcamos en nuestro hogar, el hecho de ayudar al prójimo, al vecino, al compañero (...).

De igual modo, los diversos testimonios hacen alusión a la necesidad de un proceso judicial, conforme al derecho, la "Justicia" (tópico abordado) como etapa resarcitoria del dolor de la pérdida. Si bien los casos tomados en cuenta desde mediados de 1995 hasta la actualidad tienen un desfase respecto a la vigencia de las 'leyes de la impunidad' hasta el año 2003 (la ley 25.779, anuló las leyes de Punto Final y de Obediencia Debida, sumado a un fallo de la Corte Suprema de Justicia que declaró la invalidez e inconstitucionalidad de ambas leyes), la reivindicación de "Justicia" está presente en todos los relatos, acompañado a su vez de la necesidad por saber la "Verdad" (categoría construida) de los hechos que ocurrieron con sus padres. Horacio Pietragalla (2011) aporta lo siguiente:

Cuando teníamos todas las políticas en contra, con el tema de la ley de obediencia de vida y punto final, el indulto, eh... siempre los organismos intentaron encontrar la veta para seguir haciendo justicia. Y abuelas puntualmente encontró la veta de las apropiaciones que era un delito que no se perdonaba, que no entró en esas leyes, que a través de la apropiación, a través de lo que fue el robo de plan sistemático de bebés, se pudo seguir juzgando a Videla, digamos, estuvo preso, por más que estaban las leyes de indulto, obediencia y punto final se pudo ir juzgando a distintos militares con responsabilidad (...) porque cuando vos tenés el objetivo claro y querés que se haga justicia y todo vas a poder encontrar, algún camino alternativo (...) yo escucho a veces mucho

'bueno, es una venganza de la izquierda contra los militares' no, la verdad que... una persona que secuestra a una mujer, que la tortura, que la viola, que después la desaparece de la peor manera, digamos, tiene que ser juzgado.

De la misma manera, Ramiro Menna (Dandan, 2012), hijo de los desaparecidos Ana María Lanzillotto y Domingo Menna (militantes del PRT secuestrados en julio de 1976), reflexiona sobre su historia desde un pueblo de la provincia de la Rioja, donde vive. Allí hace alusión a la dimensión de la justicia:

¿Cómo se pasa del presente intenso en Chepes a julio de 1976? – El juicio sobre Campo de Mayo tiene una dimensión muy esperada por todos nosotros como familia, por la cuestión de que quizá, uno no sabe, puede aparecer algún indicio, algo que nos ayude a encontrar a mi hermana o hermano. Desde el presente, esa es la ligazón más fuerte. Uno lo espera con ansiedad. Además, está la visión política de la justicia en tanto que permite conocer la verdad histórica de lo que pasó en Campo de Mayo con estas personas en particular, pero alimentando la pintura total de la dictadura en nuestra Argentina. Eso ayuda a entender lo que es una sociedad desigual como la latinoamericana, con una elite dominante que recurre a las herramientas que tenga a mano para mantener su situación de privilegio. En los 70', tuvieron la posibilidad de instalar una dictadura que protegía sus intereses, hoy no la tienen pero no es que no la deseen. Los juicios van desnudando esto: hasta qué punto pueden llegar... (...).

María Isabel Greco (2004) por su parte también hacía alusión a la justicia en el acto realizado en la Ex-ESMA, el 24 de marzo:

Queremos dejar muy claro qué es lo que queremos. Nosotros queremos que vayan presos, a una cárcel común. Con cadena perpetua. Todos y cada uno de los torturadores, asesinos, secuestradores, apropiadores de bebés. Y que vayan presos también los instigadores, los beneficiarios y los planificadores del genocidio.

Vale recordar que la organización política HIJOS (Hijos por la Identidad y la Justicia contra el olvido y el silencio), cuya fundación oficial fue en el año 1995 (Bonaldi, 2006), retomó las banderas de la memoria, la verdad y la justicia, que fueron tres demandas de una buena parte de los organismos de derechos humanos, dispuestas para el vigésimo aniversario del golpe militar, en su primer aparición pública, el 24 de marzo de 1996. La consigna que sin justicia no había democracia posible fue una bandera de varios organismos de derechos humanos, como así también de HIJOS. La necesidad de conocer la "Verdad" sobre qué pasó con sus padres, sólo se puede distinguir analíticamente de la incertidumbre que esto genera, acompañado del dolor, la angustia, la falta, la ausencia y el vacío que deja un ser querido ('La Paco Urondo', 2012):

Entrevistador: Aprovecho para preguntarte acerca de las declaraciones de Videla, cuando las leía recordaba el escrache que le hicieron hace varios años ¿Qué sentiste? Carlos Pisoni: Cuando hablan ellos, nosotros esperamos esos momentos. Ellos tienen un pacto de silencio muy grande, en los juicios se ve, no hablan y cuando lo hacen es para reivindicar el Terrorismo de Estado, entonces cuando habla un genocida nosotros estamos expectantes esperando que rompan ese pacto de silencio y nos digan la verdad que es lo que falta. Hoy tenemos justicia, tenemos memoria, pero nos está faltando la verdad, dónde están los cuerpos de los desaparecidos, dónde están los bebés robados, sabemos que están vivos y ellos saben dónde están. Nosotros siempre tenemos la esperanza de que digan algo.

Inés Izaguirre (1992) realizó un excepcional trabajo titulado "Los desaparecidos: recuperación de una identidad expropiada". En su agudo razonamiento, apenas venida la democracia luego de la dictadura militar, el logro del accionar represivo había consistido, según la autora, en la negación de las identidades

populares, blanco primordial de las prácticas sociales genocidas. Así, se subsumían en igualdad de condiciones, dos presuntos extremos que despolitizaban el debate y ahondaban sus argumentos en un mero capricho de presunta violencia 'irracional':

La lógica de la 'guerra entre aparatos armados' se superpone con nuestra conceptualización y nos obliga a parcelar la mirada: sólo vemos ejércitos de distinto signo. Pero seguramente nos sorprenderíamos si pudiéramos relevar el número de asociaciones barriales, de agrupaciones de base, de centros de estudiantes, de asociaciones de fomento, de coordinadoras gremiales en lucha con sus propias burocracias domesticadas, de comisiones de fábrica, de conjuntos artísticos, en fin, el número de agrupamientos del campo popular que fueron barridos, aniquilados, y que estaban mediados por los cuerpos de los desaparecidos (p.35).

En los casos tomados en cuenta para este trabajo, los hijos de desaparecidos en sus relatos siempre manifiestan al menos un entendimiento de la vida de cada uno de sus padres sobre sus accionares políticos. En otros casos existe directamente una reivindicación de ellos como militantes populares, en relación con sus sueños y utopías. A su vez, establecen las prácticas políticas revolucionarias llevadas a cabo por sus padres como una de las razones por las cuales fueron objeto de represión, tortura y desaparición clandestina. Tal como lo desarrolla Daniel Feierstein (2011), la distinción hegeliana entre el 'en sí' y el 'para sí' establece una diferenciación entre la ontología y la praxis. De esta manera, el ser ligado a la ontología es algo que uno no elige directamente, porque viene impuesto más allá de la voluntad de uno. La praxis, por el contrario, se gesta a partir de la asunción activa y consciente que uno realiza desde su propia voluntad. Este momento, el 'para sí', se realiza a través de las acciones que uno realiza como persona, dentro de una construcción colectiva. Por ende, uno podría llegar a deducir que las prácticas sociales genocidas destinadas a un grupo específicamente seleccionado, no tendrían argumentos a partir de sus esencias ontológicas. Por el contrario, seduce más la idea de pensar que las persecuciones se gestaron a partir de sus acciones, de lo que hicieron como personas asumiendo ciertas identidades, de sus prácticas transformadoras.

Es este punto en el que los testimonios de algunos hijos se apoyan, recordando que la práctica de desaparición podría llegar a relacionarse con una intencionalidad de borrar de la memoria las identidades de sus padres, expresadas a partir de sus acciones.

Sobre este tema es muy interesante la elaboración de Alejandro Kaufman (1995) a partir del cual afirma:

Los desaparecidos actúan como cuerpos ausentes en un sentido despojado de significados, en el que sólo se alude a la ausencia de la cosa. Falta el cuerpo; hay que buscarlo. El muerto como prueba es el cuerpo del delito, entonces no es un muerto, es un cadáver. Ausente, no existe; presente, se convierte en objeto que remite sólo entonces a los significados en cuestión.(...) Los cadáveres, los huesos y los héroes silencian a los muertos y también a los sobrevivientes. La jerarquía de méritos y la contabilidad del sufrimiento tapan la boca y rompen el corazón de los sobrevivientes, es decir de las víctimas (...) la represión radica en el éxito de producir esas víctimas, en forma deliberada. (p.32)

Se realiza según el autor el 'paradigma punitivo', por medio del cual se despoja de acción a las identidades que se habían encarnado en esos cuerpos, buscando sólo la verdad forense que posibilite algún proceso penal-judicial. De esta manera se dejan de lado las esferas sociales, culturales, políticas y contextuales de conocer cuáles fueron los motivos por los cuales se llevaron a cabo las prácticas sociales genocidas. Si el

debate se da sólo en el ámbito jurídico y reparador, correríamos el riesgo de (al igual que señala Daniel Feierstein) dejar de tener en cuenta las acciones y prácticas que encarnaban todas esas personas.

Conclusiones:

La recopilación de los testimonios que pude rastrear en torno a los hijos de desaparecidos, como los temas tocados por ellos en las entrevistas que pude realizar, me permitieron construir y abordar algunos tópicos. Ellos fueron: “Incertidumbre (espacio y tiempo)”, “Lenguaje”, “Duelo”, “Dolor/Angustia”, “Identidad de los padres”, “Falta/Ausencia”, “Justicia”, “Verdad”. Estas hacen un total de ocho ‘temáticas’, y son los significados que surgen en torno a los desaparecidos. Vale destacar que, si bien fueron menores, existieron dos tópicos más que no entraron directamente en el análisis, sobre todo por una cuestión de extensión. Ellos son “Fotos” y “Necesidad de tener presentes a los desaparecidos”.

Las temáticas que registré mientras hacía el trabajo, contradijeron presupuestos que tenía antes de realizarlo. Pensaba por ejemplo, que los hijos de desaparecidos se representaban al desaparecido de una manera abstracta, como silueta o incógnita (más cercana al comentario de Videla). Por el contrario, la gran mayoría de los casos analizados, cuando piensan en los desaparecidos, recuerdan a sus padres, es decir, a sus seres queridos. Hablan de sus padres desde sus faltas como sus ausencias en los roles que pudieron cumplir en sus familias. A su vez, noté que les genera tanto dolor y angustia hablar de lo que pasó que tienen un impedimento en definirlo, en poner en palabras las cosas que sucedieron.

La incertidumbre en este caso puntual juega un papel muy importante, porque implica no saber qué les hicieron a sus padres, cuánto tiempo sufrieron, a qué tipo de torturas los sometieron, cómo los trataron, como a su vez dónde y cuándo los mataron. La imposibilidad del lenguaje se debe en parte a una práctica nueva que es difícil definir al no tener certezas espacio/temporales de lo que ocurrió. Es decir, al no tener ‘Verdades’. Es por esto mismo que esa incertidumbre dolorosa se construye bajo un verbo presente: ‘están desaparecidos’.

La historia de sus padres a su vez, se encuentra en permanente búsqueda y construcción. Tanto para aquellos que tienen recuerdos de niños, como para los que no, los pedacitos de relatos e historias que les acercan compañeros de militancia, amigos de la escuela, de los clubes, del barrio y familiares, ayudan en la construcción de un relato sobre ellos, inclusive hoy en día. Esto es por la simple razón que no tuvieron una vivencia compartida con sus padres en la mayoría de las ocasiones.

Por ende, no representárselo al desaparecido, significaría no estar vivo, no pensar sobre esa falta, esa ausencia, ese vacío de no haber tenido a sus padres cerca de ellos mientras crecían. Julia Coria decía que “el desaparecido es una ausencia que deja una marca imborrable en todos los que rodean esa ausencia”. Esta es una herida abierta (con sus matices propios de cada caso) de la que no se sabe si en algún momento cerrará.

Respecto al duelo, el proceso que llevan a cabo es muy distinto a la mayoría de la gente. Como decía Catela Da Silva, la ausencia del cuerpo concreto, el no saber dónde están ni qué hicieron con ellos, genera una imposibilidad de realizar un duelo en términos tradicionales (como relata Julia Coria) y se plantea en el presente una necesidad de tener los cuerpos para realizar el entierro y ‘sanar heridas’ al mejor caso de ‘Antígona’ (tal como lo describe Paula Logares). En cuanto a la identidad de sus padres, ellos entienden y en varios casos se enorgullecen por sus trayectorias y militancias populares. A su vez, quieren saber cómo eran ellos en sus vidas cotidianas, qué les gustaba, qué les disgustaba, cuáles eran sus miedos, gustos y preferencias. Por ende, intentan en su mayoría no caer en el estereotipo de los ‘héroes’, pero sí reivindicar sus historias de vida y por qué razones lucharon soñando un país mejor.

El dolor de esta pérdida es tan inmenso que existe una necesidad en varios de sus relatos de crear, producir escritos, filmaciones, realizar pinturas, es decir, dejar una huella, una marca que se relacione más con la vitalidad que con lo lúgubre. Personalmente llegué a esta conclusión porque pienso que el dolor de tener un padre desaparecido es tan grande que hay que aferrarse a la vida para no caer en una tristeza infinita. A su vez, aparece en los relatos que la justicia jurídica conforme al derecho constitucional canaliza el dolor mediante resarcimientos por medio de penalidades a algunos responsables de las desapariciones de sus padres, en los casos donde existen algunas pruebas.

Pienso que la ‘realización simbólica’ desarrollada por Daniel Feierstein sigue operando, pero tal vez asume otras formas. Por ejemplo, como dije anteriormente, la casi totalidad de los casos analizados exploratoriamente, asume la identidad de sus padres, es decir, entienden sus acciones y sus militancias (por lo que no existe una negación de la identidad de sus padres). Es más, muchos las reivindican y las llevan como bandera. El miedo y el terror siguen operando en la incertidumbre de no tener los cuerpos ni saber qué pasó verdaderamente con sus padres. Si bien existen generalidades, entendí que estos procesos son particulares.

A su vez, me pareció interesante considerar que no sólo existen los desaparecidos, también se expande una incertidumbre en varias ocasiones sobre sus ejecutores, no se sabe en muchos casos quienes fueron los que mataron a sus padres, cómo lo hicieron ni cuándo. También varios ejecutores están ‘desaparecidos’ de esta trama.

Por otra parte, retomando las reflexiones del historiador Pittaluga, el acceso a los archivos de distinto tipo fue el pilar fundamental para llevar a cabo esta investigación. Por ende, de aquí surge también la necesidad de democratizar el libre acceso de los datos y las fuentes, que propician los elementos y herramientas para elaborar diversas interpretaciones. De esta manera, se hace posible seguir profundizando las miradas y conocimientos de los diversos temas de interés, que muchas veces poseen barreras en el acceso a la consulta de la información, relegando investigaciones, curiosidades y proyectos a realizar. El trabajo dejó como

conclusiones que los hijos de desaparecidos se representan al desaparecido a través de sus padres y les otorgan distintos significados conforme a la pérdida de un ser querido. Si bien este es un trabajo exploratorio que tomó en cuenta treinta y uno (31) casos, queda pendiente analizar si este tipo de representaciones se expande en una muestra realmente representativa del conjunto de los 'hijos de desaparecidos'.

Por último, me gustaría finalizar con una necesidad del presente (al mejor estilo Halbwachs) de ejercer la memoria para no caer en el olvido comentada por Lorena Battistiol en la entrevista que le realicé. Ella es esperanzadora, al igual que los demás hijos, y en este ejemplo noté que abrazarse a la vida es un modo de lucha aún en los momentos más difíciles:

E: Lorena, ¿por qué pensás que hablamos de los desaparecidos en verbo presente?, decimos 'están desaparecidos'. L: porque están desaparecidos todavía. Sí, porque... mis viejos están desaparecidos. Yo sé que están muertos también, pero están desaparecidos porque nadie, nadie me dice dónde están. No... pasan los años, los juicios, los testimonios, las condenas, y estos tipos... hicieron un pacto de silencio y no nos dicen a dónde están. Si ya lo sabemos que ellos fueron quienes los mataron, ya son recontra condenados por... por haber matado a cinco, a diez, a veinte, a quince, eh...y... y lo peor de todo es que se dicen cristianos...y están ahí con las crucecitas y todo. Y no entiendo por qué no pueden pensar en que... nada, que...que no queremos que se nos mueran más abuelos y...sin encontrar a sus nietos, o... o sin saber del destino de sus hijos, entonces... el delito se sigue cometiendo... es eso, el tema. Lo mismo con nuestros hermanos, están apropiados... y el delito se sigue cometiendo... cada día, cada minuto que pasa que... que no los encontramos. Y después nos da mucha bronca cuando un apropiador, apropiadora o apropiador, le dan seis de... de pena. Y vos decís... yo pasé treinta y seis años buscándolos, perdiéndome de vivir... con esa persona, de compartir un juego... de que veamos crecer nuestros hijos. Y aparte que esos seis años, después, hasta que quede fija... la sentencia, capaz que ya tienen setenta años, piden una domiciliaria y ya... ya fue. Nunca fueron presos. Así que, es eso... el presente es eso, que todavía el delito está y que no... si empezamos a hablar del pasado... es porque ya nos estamos olvidando de ellos y no...no lo debemos hacer. No tenemos que hacer una cosa así.

Bibliografía Final:

- Bonaldi, Pablo (2006): "Hijos de desaparecidos. Entre la construcción de la política y la construcción de la memoria", en Elizabeth Jelin y Diego Sempol, eds., *El pasado en el futuro: los movimientos juveniles*, Madrid: Siglo XXI Editores, pp. 143-184.
- Butler, Judith (2001). "El grito de Antígona". El Roure Editorial S.A.: Barcelona.
- Catela da Silva, Ludmila (2001): "Desaparición" en *No habrá flores en la tumba del pasado*, La plata: Ediciones al Margen.
- Crenzel, Emilio (2006): "La historia política del Nunca Más. La memoria de las desapariciones en Argentina" Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Crenzel, Emilio (2010): "Los desaparecidos en la Argentina. Memorias, representaciones e ideas (1983-2008)" Buenos Aires, Editorial Biblos.
- Durkheim, Émile (1989): "El culto positivo, los ritos representativos o conmemorativos" en *Las formas elementales de la vida religiosa*. México: Ediciones Coyoacán, pp. 345-361.
- Feierstein, Daniel (2011): "El genocidio como práctica social. Entre el nazismo y la experiencia Argentina" 2da Edición. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Feierstein, Daniel (2012): "Memorias y representaciones. Sobre la elaboración del genocidio". Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Gatti, Gabriel (2006): "Las narrativas del detenido desaparecido o de los problemas de la representación ante las catástrofes sociales" en revista *Confines de ciencia política y relaciones internacionales*. México: Publicación del Departamento de Relaciones Internacionales y Ciencia Política de la División de Humanidades y Ciencias Sociales del Instituto Tecnológico de Monterrey. pp. 27-38.

-Gelman, Juan; La Madrid, Mara (1997): "Ni el flaco perdón de dios. Hijos de desaparecidos" Buenos Aires: Editorial Planeta.

-Halbwachs, Maurice (2004): "Los marcos sociales de la memoria" en "Las clases sociales y sus tradiciones". Barcelona: Editorial Anthropos, cap.VII, pp. 261-316.

-Izaguirre, Inés (1992): "Los desaparecidos: recuperación de una identidad expropiada". En *Cuadernos*. Buenos Aires. Publicación del instituto de Investigaciones de la Facultad de Ciencias Sociales (UBA). (material de la cátedra de Daniel Feierstein 'Análisis de las prácticas sociales genocidas' Cuadernillo nro 4).

-Jelin, Elizabeth (2002): "¿De qué hablamos cuando hablamos de memorias?" en *Los trabajos de la memoria*. Colección "Memorias de la represión" Madrid: Siglo XXI editores. En línea: <http://www.cholonautas.edu.pe/modulo/upload/JelinCap2.pdf> p.17.

- Kaufman, Alejandro (1995): "Notas sobre desaparecidos". Buenos Aires: Revista *Confines* número 4, Julio de 1997, pp. 29-34.

-Kordon, D., Edelman, L. (2007): "Por-venires de la memoria". Eatip (Equipo Argentino de Trabajo e investigación Psicosocial) Buenos Aires: Ediciones Madres de Plaza de Mayo.

-Mattini, Luis (2005): "¿Hubo una Guerra en la Argentina?". Revista de política 'La escena contemporánea' (material de la cátedra de Daniel Feierstein 'Análisis de las prácticas sociales genocidas' Cuadernillo nro 4)

-Oberti, Alejandra; Pittaluga, Roberto (2012) .Memorias en Montaje. Escrituras de la militancia y pensamientos sobre la historia. María Muratore Ediciones. Santa Fe, Argentina. Pág. 25.

-Pittaluga, Roberto. "Democratización del archivo y escritura de la historia". En línea: http://www.memoriaabierta.org.ar/materiales/pdf/roberto_pittaluga.pdf . Consulta el 9 de Agosto de 2013. - Verbitsky, Horacio. (1995): "El vuelo", Buenos Aires: Planeta.

Hijos de desaparecidos:

-Darío, María Laura, Silvina, Ofelia, Paula, Ramón, Daniela, Martín, Mariano, Federico, Fernando Di Pascuale. Fuente: Gelman, Juan; La Madrid, Mara (1997): "Ni el flaco perdón de dios. Hijos de desaparecidos" Buenos Aires: Editorial Planeta.

-María Isabel Greco: María Isabel Greco (2004). Discurso en la EX-ESMA, aniversario 24 de Marzo. En línea: <http://www.youtube.com/watch?v=CBwsFWjxg04> .-Paula Maroni: Radio Nacional (2013).Semana de la memoria. En línea: <http://radionacional.com.ar/derechos-humanos/49589-la-historiadepaulamaronihijadedesaparecidos.html> mes de Marzo. Buenos Aires.

- Carlos Pisoni: Memoria Abierta, Testimonio de Carlos Pisoni, Buenos Aires, 2002. ; "La Paco Urondo" (2012). Entrevista a Carlos Pisoni. Buenos Aires. En línea: "[Pisoni \(H.I.I.O.S.\): 'Las causas de DD.HH. que tienen que ver con empresarios avanzan poco'](#) " .- Nicolás Arrué: Memoria Abierta. Testimonio de Nicolás Arrué, Buenos Aires, 2011.

-Lautaro Leufleur: Testimonio de Lautaro Lafleur, Buenos Aires, 2001

-Ramiro Menna: Dandan, Alejandra (2012): "Conocer la verdad es clave". Entrevista a Ramiro Menna. Argentina: Diario 'Página 12'. En línea: <http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-201902-2012-08-26.html> .

Nietos Recuperados: -Horacio Pietragalla: (2011). Entrevista realizada a Horacio Pietragalla por espacio 'Ombú'. En línea: <http://ombu.org.ar/?p=1070> -Juan Cabandié: (2004). Discurso en la ESMA, aniversario 24 de Marzo. En línea: <http://www.youtube.com/watch?v=CBwsFWjxg04> . -Pablo Javier Gaona Miranda: (2012) Página 12. En línea: <http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-202946-2012-09-08.html> . - Francisco Madariaga Quintela: (2012). Entrevista en Programa de radio "PROFUGOS" emitido por FM 90.7. Mes de Julio. En línea: www.youtube.com/watch?v=Ao4P91nO12g . -Paula Logares: Memoria Abierta, Testimonio de Paula Logares. Buenos Aires, 2004. - Victoria Ruiz Dameri: Memoria Abierta, Testimonio de Victoria Ruiz Dameri, Rosario, Santa Fe, 2010. - Gabriel Cevasco: 2012: 'Acá estamos'. Capítulo 2. El caso de Gabriel Cevasco. Buenos Aires: Canal Encuentro. En línea: <http://www.youtube.com/watch?v=z0lue2PITqY> .

Entrevistas Realizadas a Hijos de desaparecidos: -Pablo Manuel Bel: (2013). Entrevista a Pablo Manuel Bel, realizada por 'Skype'. Buenos Aires, 20 de Abril.- Camilo Juárez: (2013) Entrevista realizada a Camilo Juárez. Ex-ESMA. 'Casa de la Militancia'. Buenos Aires, 22 de Abril. - Julia Coria: (2013). Entrevista a Julia Coria. Mes de Abril, Buenos Aires. - Lorena Battistiol: (2013). Entrevista a Lorena Battistiol. Sede 'Abuelas de Plaza de Mayo'. Buenos Aires.